



NO A LA TENENCIA EN SOLITARIO!

¿Por qué no?

Muchas personas desean tener un periquito australiano manso, cariñoso, amoroso y juguetón y creen que esto sólo es posible teniéndolo en solitario en la jaula.

Pero esto no es cierto. Existe una variedad de ejemplos que demuestran que en un grupo los periquitos australianos también pueden volverse mansos y, por otro lado, también existe un gran número de periquitos mantenidos solos en la jaula que durante toda su vida no buscan el contacto con los seres humanos.

Nosotros, los seres humanos, sencillamente no podemos reemplazar a un congénere, y algún compañero extraño a la especie como, por ejemplo, un canario, no puede hacerlo tampoco. Aunque la mayoría de los periquitos solos no muestran su pena, pongámonos una vez en su situación:

A menudo pasan horas y horas sentados solitos en sus jaulas, sin nadie quien les hable; no hay nadie quien les acaricie la cabecita o les dice al oído sonidos periquitiles. Nadie a quien puedan acurrucarse por la noche, a no ser quizás los compañeros de plástico fríos y sin vida, a los que en su desesperación les dan de comer, cortejan o hasta montan. Por más tierno que parezca esto: este comportamiento enferma. No sólo sufre el alma pequeña de los periquitos australianos, a menudo ellos enferman de una inflamación del buche, muchas veces letal.

Quienes se deciden a tener periquitos australianos, para el bien del animalito deberían comprar, por lo menos, dos y estar conscientes de que los periquitos australianos no son mascotas zalameras, sino seres vivientes que, para estar sanos y felices, requieren a un congénere y mucha libertad.



VWFD e.V.
Postfach 19 03 25
50500 Köln
Deutschland

Internet: www.vwfd.de



NO A LA TENENCIA EN SOLITARIO!

¿Por qué no?

Muchas personas desean tener un periquito australiano manso, cariñoso, amoroso y juguetón y creen que esto sólo es posible teniéndolo en solitario en la jaula.

Pero esto no es cierto. Existe una variedad de ejemplos que demuestran que en un grupo los periquitos australianos también pueden volverse mansos y, por otro lado, también existe un gran número de periquitos mantenidos solos en la jaula que durante toda su vida no buscan el contacto con los seres humanos.

Nosotros, los seres humanos, sencillamente no podemos reemplazar a un congénere, y algún compañero extraño a la especie como, por ejemplo, un canario, no puede hacerlo tampoco. Aunque la mayoría de los periquitos solos no muestran su pena, pongámonos una vez en su situación:

A menudo pasan horas y horas sentados solitos en sus jaulas, sin nadie quien les hable; no hay nadie quien les acaricie la cabecita o les dice al oído sonidos periquitiles. Nadie a quien puedan acurrucarse por la noche, a no ser quizás los compañeros de plástico fríos y sin vida, a los que en su desesperación les dan de comer, cortejan o hasta montan. Por más tierno que parezca esto: este comportamiento enferma. No sólo sufre el alma pequeña de los periquitos australianos, a menudo ellos enferman de una inflamación del buche, muchas veces letal.

Quienes se deciden a tener periquitos australianos, para el bien del animalito deberían comprar, por lo menos, dos y estar conscientes de que los periquitos australianos no son mascotas zalameras, sino seres vivientes que, para estar sanos y felices, requieren a un congénere y mucha libertad.



VWFD e.V.
Postfach 19 03 25
50500 Köln
Deutschland

Internet: www.vwfd.de